

## El futuro del petróleo y nuestro país

FRANK BRACHO



### Un éxito político pero... corto en sustancia

La II Cumbre de la OPEP fue un éxito en lo político, pero, se quedó corta en lo sustantivo.

En cuanto a lo político, el sólo hecho de que se juntaran bajo la sombrilla de la OPEP líderes de países tan enguerrillados como Irak, Arabia Saudita e Irán para hablar del común y vital tema del petróleo, ya constituyó por sí mismo un enorme logro. En un plano más afirmativo y amplio, está el haberse logrado la presencia al más alto nivel posible del liderazgo político de los once países miembros de la Organización para acordar una manifestación unitaria ante el mundo en pro de la estabilización del mercado petrolero. Finalmente, deben abonarse a la contabilidad los valiosos contactos personales informales entre los líderes durante la

Cumbre, capital que puede rendir dividendos para unas mejores relaciones futuras, bien a nivel bilateral, o multilateral.

Y la paternidad principal de todos esos logros tiene nombre y apellido: Hugo Chávez Frías. El visionario y empedernido liderazgo del Presidente Chávez fue sin duda decisivo tanto para la convocatoria como para la realización de la Cumbre, como se lo reconocieron sin excepción, y más allá de una formalidad, todos los asistentes. Sería mezquino desconocerlo. Tan mezquino como desconocer el clave aporte a las bases fundacionales de la OPEP de Juan Pablo Pérez Alfonso, Rómulo Betancourt y Manuel Pérez Guerrero.

En el plano sustantivo, sin embargo, otro fue el cantar. Se logró una declaración preservadora de la unidad y el consenso, cierto. En algunos temas

nuevos como el ambiental, en el cual la OPEP estaba en gran mora con el mundo, se admitió al fin su importancia; cierto. En cuanto a este último, a pesar de la oposición de funcionarios petroleros conservadores en el seno de los países de la OPEP en resonancia con lo más conservador de la industria petrolera mundial, incluyendo uno venezolano que llegó hasta decir que "tratar el tema ambiental en la Cumbre sería un harakiri". Sin embargo, a pesar de los mejores esfuerzos de algunos sectores progresistas dentro de la OPEP, la Declaración de Caracas, en definitiva, no refleja un serio propósito de enmienda en cuanto a los conocidos yerros del modelo petrolero, peca de una peligrosa autocomplacencia y trata en forma demasiado ligera los grandes cambios contemporáneos destinados a afectar decisivamente el futuro del petróleo.



Lo anterior se refleja en algunas flagrantes contradicciones. Así, por ejemplo, mientras un párrafo prominente del Preámbulo del texto lee así: "Tomando en consideración la velocidad a la que se producen los cambios en los acontecimientos económicos, políticos, tecnológicos y ambientales..." (¿el imperativo del cambio?), otro párrafo al comienzo de la parte resolutive llama a "la preservación y mejoramiento del papel que jugaría el petróleo en la satisfacción de la demanda energética futura" (¿el apego al status quo?) -los comentarios en paréntesis son propios-.

Cambios como la cada vez mayor conciencia sobre los problemas ambientales del uso de los combustibles fósiles y las crecientes políticas para restringir su uso y fomentar otras fuentes de energía; los avances tecnológicos en materia de una mayor eficiencia energética y la producción, manejo y almacenamiento de fuentes alternas de energía; nuevos valores sociales; y la voluntad de grandes gobiernos y corporaciones de asumir un desplazamiento hacia nuevos patrones energéticos, están configurando un cambio de paradigma similar al que en el pasado propulsó grandes transiciones energéticas como la de la madera al carbón y la del carbón al petróleo. Se trata de un cambio de una magnitud tal que no puede ser desconocido por ninguna intención conservadora de una organización como la OPEP, y menos teniendo en cuenta su hoy más limitado papel en el crecientemente diverso y complejo mercado petrolero y energético. Lo sensato para la OPEP no es cerrarse al cambio o resistirlo, sino entenderlo y gerenciarlo para ser parte de él y no terminar siendo desplazada en condiciones desventajosas.

Apenas un día después de la Cumbre, Al Gore y Joseph Lieberman -entre otras cosas un binomio "ecologista-judío" de los demócratas en la actual contienda electoral norteamericana (¿doble "anatema" para la OPEP?)- declararon en respuesta a lo anunciado por el binomio republicano opositor Bush-Cheney, abanderados del lobby petrolero en los Estados Unidos, que "la crisis petrolera no se resolverá con más perforación en pos de petróleo, sino con mayor eficiencia energética y el desarrollo de fuentes nuevas de

energía". A nuestro modo de ver, Gore y Lieberman, respaldados por el relativamente cómodo legado de prosperidad económica de Clinton, deberían ganar las próximas elecciones en dicho país. Lo anterior significaría presiones adicionales para el cambio al nivel de la OPEP.

En todo caso, gane quien gane en los EU, y gobierne quien gobierne en los países de la OPEP, es bueno que se tome nota de la creciente impaciencia de los pueblos con las incompetencias u omisiones de los liderazgos políticos y con cualquier política de conciliábulos de espaldas al bienestar humano. Las protestas de Seattle y Praga son reflejo de lo anterior. Y han sido tan genuinas y contundentes que hasta el Presidente del Banco Mundial se ha visto obligado a admitir que "comparte la pasión de los manifestantes y que el mundo podría estar al borde de un colapso social".

#### **Renta petrolera vs crisis económica y social**

Como se ha visto de la experiencia del petróleo, su abundante renta no ha traído necesariamente sustentabilidad social, económica y política a los países de la OPEP. Por el contrario, muchos le han atribuido a la riqueza fácil del petróleo ser causal principal del deterioro moral y social y de una distorsión económica monoprodutora sofocadora de otras actividades productivas más sustentables. A pesar de los altos niveles de ingreso per capita de que han disfrutado, los países de la OPEP no han tenido muy buena figuración en la escala de desarrollo humano de las Naciones Unidas (tal como lo reseñaba el pasado 26 de septiembre, poco antes de la Cumbre, el periódico Economía Hoy), y casi todos han terminado en colosales niveles de endeudamiento. El caso de Arabia Saudita, mayor productor, es particularmente dramático: su deuda interna asciende a los 160 mil millones de dólares ó el 60% de su Producto Interno Bruto).

De llegar el petróleo a ser sustituido aceleradamente por alguna revolución tecnológica o algún otro megacambio similar, posibilidad que no debería ser desdeñada, sería una hecatombe para países que han llegado a depender de él en hasta un 90% del

ingreso de divisas. Chile y Brasil ignoraron este tipo de previsión con los casos del salitre y el caucho, respectivamente, y tuvieron que pagar un precio muy alto en desquiciamiento social y político, como consecuencia del derrumbe estructural, en poco tiempo, de las masivas exportaciones de tales productos. México, por el contrario, que hace 15 años dependía del petróleo en un 90% de sus ingresos de exportación, se trazó como una política de Estado la diversificación económica: hoy el petróleo no aporta más del 10% de sus ingresos. Chile, aprendiendo de su anterior dolorosa experiencia con el salitre, hizo, en los últimos años, otro tanto con el cobre.

#### **Petróleo: costos y beneficios**

Por encima de todo lo anterior está el tema del costo-beneficio de permanecer en el petróleo en función de la preservación de otros recursos naturales más valiosos. No hay duda, por ejemplo, que en el caso del Medio Oriente, la incesante y descomunal explotación petrolera en la zona ha ocasionado una severa contaminación a sus limitadas fuentes acuíferas, algo grave teniendo en cuenta que la lucha por el agua subyace en el fondo de los conflictos del Medio Oriente. ¿Y quién puede desconocer el gran ecocidio del Lago de Maracaibo, en nuestro propio país por causa de su crucifixión petrolera (al menos 6.000 pozos y 30.000 kms de tuberías en sus aguas) y toda la acompañante secuela de crecimiento urbano industrial que lo ha envuelto?, ¿y qué decir de la impaga deuda ecológica y social del petróleo? El famoso derrame del buque Exxon Valdez, en Alaska, en 1989, fue de 250.000 barriles de petróleo, y le ocasionó a la Exxon una factura por multas y pagos de daños de 6 mil millones de dólares (sólo superada en la historia de la jurisprudencia norteamericana por el reciente fallo contra las tabacaleras de 140 mil millones por los daños causados a los seres humanos). En contraste, el reventón del "Barrosos no. 2", en 1922, que fue celebrado con euforia como el ingreso en grande de Venezuela al mundo petrolero, vertió sobre el medio ambiente 900.000 barriles (casi cuatro veces lo del Exxon



Valdez), ante los despavoridos habitantes de Cabimas, buena parte de los cuales fueron a dar al Lago de Maracaibo, sin que nadie se responsabilizara por ello. En los últimos años, luego de unos 80 años del siniestro, centenares de millones de barriles extraídos, y un peligroso hundimiento de la costa del Lago por la acumulativa succión petrolera, aún se han seguido dando concesiones en la zona. ¿Era mucho esperar que la Cumbre de la OPEP, en elemental ejercicio de responsabilidad, tocara el tema del verdadero saldo completo del petróleo, y asumiera alguna sana y constructiva autocritica? A nuestro modo de ver, ello habría elevado la credibilidad de la Reunión y de los líderes que se dieron cita en ella, frente a sus pueblos y el mundo.

### El petróleo y el ambiente

En la reciente Cumbre del Milenio en Nueva York, el Secretario General de dicha organización presentó a los Jefes de Estado los resultados de una encuesta Gallup internacional, que ha sido la encuesta de opinión pública más grande que se haya realizado y que abarcó unos 60 países. Entre sus hallazgos se encontró que "la gente valora la buena salud y una familia feliz como lo más importante sobre cualquier otra cosa"; que "dos tercios de los encuestados habían dicho que sus gobiernos habían hecho demasiado poco para atender los problemas ambientales de sus países", y que "los encuestados de los países en desarrollo fueron los más críticos de la acción de sus gobiernos en tal sentido"; y también que la gente muestra una generalizada insatisfacción con el grado de respeto a los derechos humanos y la democracia en sus países, aún en casos de democracias muy antiguas. Reflexiones, todas, que también podían haber tenido relevancia en la Cumbre de la OPEP.

Las recientes revueltas populares en Europa por los altos impuestos a la gasolina, justificados por razones no sólo fiscales sino también ecológicas, sociales y políticas, no alteran el cuadro de fondo reseñado en la mencionada encuesta. Los gobiernos del Norte disponen, además, de un amplio arsenal, tal como bajar los im-

puestos en otros rubros, subsidios, etc; a fin de no ceder en la política de alto gravamen al consumo de la gasolina. El argumento del lado de la OPEP de resaltar el peso de los altos impuestos en el precio final de la gasolina, si bien tácticamente brillante para quitarse de encima la injusta imagen de "villano" que ha pretendido atribuírsele en dicha situación, estratégicamente no es sustentable y hasta podría retrucar (la OPEP no puede cuestionar la soberanía fiscal de los países del Norte al tiempo que invoca a que se respete la suya en cuanto al manejo de la producción del crudo).

La Cumbre del Milenio en Nueva York ha sido la más grande reunión de jefes de Estado en la historia de las relaciones internacionales. Uno de los dictámenes más trascendentes de la Declaración de tan calificado foro fue el de que "Los actuales patrones de producción y consumo insustentables tienen que ser cambiados, en el interés de nuestro futuro bienestar y el de nuestros descendientes." La inmediatamente anterior Cumbre para la Paz de Líderes Religiosos y Espirituales de todo el mundo, luego de enfatizar el valor sagrado de la vida, llamó a "combatir las prácticas comerciales y aplicaciones de tecnología que degradan el medio ambiente y la calidad de la vida humana". El Papa Juan Pablo II ha señalado que "la contaminación del ambiente es pecado". El Islam, la religión que tanto invocan nuestros congéneres árabes de la OPEP, está llena de prescripciones de responsabilidad para el cuidado del ambiente y de enseñanzas sobre el valor de los recursos naturales vitales. "Alá (Dios) os ha hecho custodios de la Tierra" y "Ala creó toda cosa viviente del agua" nos dice el Corán. Como lo recordara el Presidente Chávez en su tan comentado discurso inaugural de la Cumbre de la OPEP, en el Islam, el término Califa, que con el tiempo llegó a ser sinónimo de gobernante, quiere decir, en verdad, custodio de la Sabiduría y del patrimonio de la Creación—se trata de una gran responsabilidad más que un privilegio—. Conceptos, todos, de relevancia clave que reclaman la atención responsable de todos los gobernantes y líderes del mundo de Hoy, incluyendo a los de la OPEP.

Emblemáticas corporaciones petroleras como BP-Amoco y la Shell se han declarado hoy polienergéticas y verdes, para sintonizarse con los nuevos tiempos, respaldando tales declaraciones con significativos planes de inversiones en fuentes alternas de energía como el gas (un relativo progreso sobre el petróleo), la solar, eólica y el hidrógeno. Particularmente elocuente ha sido la actual campaña mundial publicitaria de BP-Amoco, incluso con avisos aparecidos en Venezuela, enfatizando la consigna "Más allá del petróleo". Tales compañías han llegado a la conclusión de que el cambio y la demostración de una mayor responsabilidad social son buen negocio. Con sus variados recursos naturales, tecnológicos, haberes financieros, y la posibilidad de empresas conjuntas con factores progresistas del Norte, no hay razón para que los países de la OPEP no puedan incursionar con vigor en el campo de fuentes de energía más limpias y sustentables; en beneficio de sus pueblos y el mundo.

La tecnología de las celdas de combustibles, que perfila a tales dispositivos como el futuro reemplazo del motor de combustión en que se ha sustentado el dominio del petróleo, ha seguido avanzando en forma significativa, previéndose que, para el año 2015, según cifras manejadas por la propia PDVSA, al menos un 15% del parque automotor ya estaría propulsado por las mismas; algo serio teniendo en cuenta que el transporte, el principal cliente del petróleo, ha absorbido un 80% de su demanda incremental en los últimos tiempos.

El Presidente de la Shell ha declarado recientemente que "lo único seguro con el futuro de la industria de la energía es que ella tendrá que ser muy distinta en vista de los grandes cambios que hoy estamos viviendo": Hasta un antiguo ícono de la industria petrolera tan connotado como el ex Ministro de Petróleo saudita Yamani se ha puesto a hablar hoy de "el fin de la era del petróleo" a la vuelta de unos 30 años más, aclarando que: "no por agotamiento del combustible sino por falta de compradores".

Factores como los todos antes considerados fueron analizados por dos seminarios internacionales multidisciplinares afines, uno en Caracas en



junio pasado patrocinado por Centropet, y otro en Vancouver patrocinado por Venture Resources y Blue Energy. Los principales hallazgos de los mismos, vertidos en un informe titulado "El futuro del Petróleo y la Energía", avalan la tesis de que todos los actuales gravitantes factores, incluyendo los ambientales, tecnológicos, económicos y empresariales, sociales y políticos nos están poniendo a las puertas de un cambio de paradigma o mega-cambio en el campo energético, y que lo sensato no es resistirlo sino canalizarlo en salvaguardia de los legítimos intereses de los principales actores involucrados y en función de los más altos intereses de la humanidad y el planeta. El documento de Vancouver considera que el tema petrolero y energético se ha vuelto demasiado importante para seguirlo dejando a los especialistas y llama a una discusión del mismo a nivel nacional e internacional mucho más amplia y participativa. Las nuevas energías, por lo demás, tienden a favorecer la descentralización económica y política.

#### **El petróleo como instrumento del bienestar**

Juan Pablo Pérez Alfonso y Abdulah Al Tariki, los dos principales fundadores de la OPEP, nunca vieron el petróleo como un fin en sí mismo sino como un instrumento para un bienestar humano auténtico y la reafirmación nacional. Por diferencias con un mundo oficial no suficientemente sensible a esas inquietudes, abandonaron más pronto que tarde su formal vinculación con la OPEP, Tariki, apenas a los dos años de creada la Organización; y Pérez Alfonso, a los cuatro. Pérez Alfonso dedicaría los restantes años de su vida, hasta su muerte en 1979, a la prédica personal incansable para advertir a los países petroleros sobre los males que los acecharían sino frenaban su desmedido consumismo y no evolucionaban hacia un verdadero paradigma de bienestar. Su principal sueño antes de morir fue el instalarse en una granja ecológica en el Oriente de Venezuela.

Manuel Pérez Guerrero, de quien se dice fue "el abuelo de la OPEP" por la forma en que complementó y apoyó la paternidad perezalfonziana, anti-

cipó, hace 20 años, la conveniencia, no sólo para el mundo sino para la propia Venezuela, del tránsito oportuno del petróleo a otras fuentes de energía renovables y más limpias.

Es bueno recordar el pensamiento integral de los creadores de la OPEP, ante quienes quisieran relegarlo al pasado o desvirtuarlo, incluso con insinceras invocaciones retóricas sin ningún interés serio en llevarlo a la práctica. Y es bueno recordarlo también porque "oscuros intereses" de negocio del petróleo aún palpitan agazapados en nuestro país y en otros, incluso en connivencia con intereses transnacionales, a fin de mantener a ultranza el dependiente y distorsionante modelo petrolero, aun a costa de continuar con el daño a nuestra población por la contaminación de la explotación y uso del petróleo y con el daño a los valiosos ecosistemas y recursos naturales que aún nos quedan. Todo lo anterior, mientras el Norte comienza a abandonar el petróleo. En una situación que pareciera una deplorable reedición de esquemas coloniales del pasado, al pretender reservarse, una vez más, lo atrasado y dilapidador para el Sur y lo avanzado y el producto final de la explotación para el Norte.

El petróleo ha servido a Venezuela y al mundo eficazmente en una serie de aspectos modernizadores, mientras fue su sirviente; pero empezó a ser contraproducente cuando se convirtió en amo, cuando caímos en la petroadicción, cuando sus costos excedieron los beneficios, cuando aprendimos que hay otras alternativas. El imperativo humano es evolucionar y no lo contrario. El petróleo, a través de una producción mesurada y precios altos que hagan justicia a su verdadero costo y permitan el desarrollo de nuevas fuentes de energías más limpias, tendrá un papel importante en la transición hacia un orden energético más racional y sustentable. La OPEP puede y debe jugar un papel clave en dicha transición, con un liderazgo proactivo y no reactivo. La cooperación entre consumidores y productores, incluyendo el reconocimiento del Norte industrializado de su "deuda ecológica, social y económica" con los países productores que, por tanto tiempo, le han abastecido del combustible que ha propulsado

sus economías, tendría también un papel clave que jugar en la mencionada trascendental tarea. En tal sentido, la reunión del Foro Internacional de Energía, a realizarse en Arabia Saudita a mediados de noviembre próximo, reviste de particular interés; al igual que la propuesta del Presidente de Francia llamando a un diálogo político Norte-Sur del más alto nivel sobre el tema.

La era postpetrolera está tocando a nuestras puertas, y las posibilidades de un futuro mejor también; por un país y un mundo más sano e independiente, una verdadera diversificación económica, un nuevo paradigma energético, una nueva concepción del bienestar.

#### **FRANK BRACHO**

Autor de *Petróleo y Globalización, ¿Salvación o Perdición? Reflexiones a las Puertas del Nuevo Milenio para una Nueva Civilización*.  
Asistente a la II Cumbre de la OPEP.

